

Adolfo Ferriere crea la Escuela activa, impulsando y difundiendo las innovaciones educativas que facilitan el aprendizaje y el desarrollo del niño y de la niña, en un medio ambiente educador y que los preparan para la vida.

Adolfo Ferriere y la escuela activa

Carmen Labrador

Introducción

En 1999 se cumplen cien años de la fundación de la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas, empresa que se debe en gran parte a la capacidad organizadora y creativa de Ferriere y que posteriormente se funde con la Oficina Internacional de Educación de Ginebra, organismo que ha desempeñado una función importante en el desarrollo de la educación de nuestro siglo.

El recuerdo de los pedagogos que iniciaron esta "aventura pedagógica" pone de relieve, por una parte, la identidad de sus convicciones, su confianza en el hombre, en el proceso de aprendizaje, en la sociedad en que vivieron, y

por otra su creencia en el papel de la educación y la posibilidad de incorporar innovaciones necesarias en la escuela. Por todo ello aquella fecha de 1899 merece atención especial, abre una gran puerta y nuevos horizontes a la educación del siglo XX.

Adolfo Ferriere (Suiza 1879-1960)

Había nacido en Ginebra en 1879. Los años destinados a su formación los dedicó a estudios de filosofía, pedagogía y sociología, campo éste en el que después se doctoró. Obtiene así una buena carta de pre-

Problemas de educación nueva

Adolfo Ferriere



sentación además de una preparación excelente, que unida a la tradición intelectual de su familia, le permitirá abordar la enorme obra educativa que nos legó.

Conocía bien el pensamiento pedagógico de Roussau, Bergson, Decroly, Montessori y Kilpatrick cuando inicia sus colaboraciones con Claparède, pedagogo suizo creador de la "educación funcional", con quien comparte sus experiencias, sus logros, sus numerosas inquietudes, orientadas siempre a la mejora de la enseñanza y de la escuela.

En 1899, por iniciativa suya,

se funda la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas, cuya tarea consistía en reunir, coordinar y difundir el conjunto de investigaciones, trabajos diversos e informaciones relativos al llamado Movimiento Pedagógico Reformador.

Desde 1900 Ferriere trabaja como maestro en los hogares de educación en el campo de Lietz (Alemania), fueron años que le permitieron vivir una experiencia decisiva en su vida, hasta el punto de motivarle para fundar sus propias escuelas, que concibió como laboratorios, donde podía fácilmente comprobar, en la práctica, la efectividad de los principios de la biología, psicología y sociología que estaba aplicando a la educación. En 1921 colabora en la fundación de la Liga Internacional de la Nueva Educación siendo, a la vez, director de la revista *Pour l'Ere Nouvelle*.

Entre las numerosas actividades de estos años señalamos su participación en la elaboración del programa de la Escuela Nueva, programa que queda definitivamente redactado en 1922. En él se dice que "Las Escuelas Nuevas serán internados familiares, situados en el campo, donde la formación intelectual del niño se produzca por la propia experiencia y donde el estudiante practique el trabajo y el autogobierno como base de la educación moral y cívica".

Su experiencia docente muy dilatada, su capacidad organizativa poco común, la amplitud de conocimientos y las relaciones intensas con educadores de todos los países, le convierten en uno de los principales directores del movimiento de renovación educativa de las primeras décadas del siglo XX y divulgador de las Escuelas Nuevas en Europa.



En 1926, con Claparède funda la Oficina Internacional de Educación en el Instituto Juan Jacobo Rousseau de Ginebra del que fue director y profesor, con la misión de ampliar las relaciones internacionales y los intercambios en el campo pedagógico. Con estas diversas iniciativas se pretende, según su misma expresión que "finalmente se haga justicia al niño".

Teoría pedagógica

Su enorme producción bibliográfica está presidida por dos principios que inspiran fundamentalmente su acción educativa. Uno de ellos, considera al niño como fuerza e impulso vital originario, conjunto de instintos, tendencias, capacidades y necesidades, que suscitan intereses determinados, distintos en las diferentes edades. El otro, tiene en cuenta la ley biogenética o de la correspondencia entre el desarrollo de la especie y el desarrollo del individuo. En función de estos principios realiza un gran esfuerzo por adaptar la educación a las exigencias de la vida, respetando las leyes psicológicas y fisiológicas que condicionan el desarrollo del organismo humano, y su preocupación por defender la individualidad y creatividad espontánea del alumno y la orga-

nización flexible de la actividad docente y del aprendizaje.

De hecho, el reconocimiento de estas características particulares exige una readaptación de la institución escolar que, justificada hasta entonces en los saberes constituidos y en su transmisión, sustituye la enseñanza centrada en el maestro, propia de situaciones anteriores, por procedimientos innovadores que colocan al niño en el centro de la actividad educadora.

La educación nueva es, dice en su importante obra, *Mi primera escuela nueva*, una vuelta a la naturaleza. Representa, por una parte "el retorno a una vida más natural, más sana, más en armonía con las legítimas necesidades de la infancia, y por otra, una preparación más completa para la vida contemporánea".

A las reiteradas preguntas por el método, preocupación constante de los docentes de todos los tiempos, Ferriere responde: "Las escuelas nuevas no tienen método y si tienen alguno es el de la naturaleza. No se le da un carácter al niño, se le permite adquirir uno; asimismo no se hacen entrar nociones intelectuales en la cabeza de un niño, se le coloca en condiciones de poderlas conquistar. La forma-

ción intelectual se produce por la experiencia".

No es fácil seleccionar entre sus propuestas educativas porque son numerosas, aplicables y aparecen siempre bajo el signo de la novedad. Dice en alguna ocasión: "Es necesario aprender participando



en las ocupaciones y tareas que son iguales a las de la vida cotidiana; las escuelas no son establecimientos en los que se aplica un sistema preconcebido; cada escuela es un medio ambiente educador o también, teniendo en cuenta las diferentes necesidades y facultades del niño, se puede decir que son varios los medios educadores reunidos en uno sólo: un medio físico, un medio intelectual y un medio moral".

Las peculiaridades de "estos medios" con relación a otras escuelas permiten atender aspectos de individualidad y creatividad espontánea de los alumnos, organización flexible de la enseñanza-aprendizaje y de la escuela en general.

La escuela activa

"Escuela activa", expresión propuesta por Ferriere en 1920, es aquella en que las actividades espontáneas son el eje de toda educación y de toda actividad fecunda. "He aquí lo que es la escuela activa: la que tiene como ideal la actividad espontánea, personal y productiva de los alumnos".

En 1926, en su obra *La Escuela activa*, escribía: "Hay que ir a observar el mundo de la naturaleza y la sociedad de los hombres para recoger materiales ilustrativos". Es preciso que los alumnos "todos juntos" visiten fábricas, industrias, talleres, tiendas diversas, servicios públicos de agua, electricidad, teléfono, ferrocarril, guarderías, hospitales, cocinas populares, aspectos geográficos de la región, monumentos históricos,

museos de todo tipo y sobre todo la naturaleza con toda su riqueza vegetal y animal: este es el gran libro del niño donde seleccionaremos, para sugerirle su estudio, las páginas que el pequeño sea capaz de comprender"

Para él la educación activa "se fija como finalidad conservar y acrecentar las energías útiles y constructivas del individuo para hacer de él una personalidad autónoma y responsable. Todo lo que se enseña desde fuera, sin contacto con las energías interiores, tiende a desequilibrar el ser y le es, por lo tanto, perjudicial. Todo lo que favorece las energías constructivas es bueno".

La escuela debe abrir sus puertas a la "actividad constructora espontánea del niño y de la niña", porque conducirse a sí mismo es el ideal hacia el que se ha de tender. "El niño debe tomar por sí mismo sus decisiones, hacer la educación de sí mismo".

Ferriere afirma con frecuencia que "el niño pueda hacer lo que quiera, pero debe saber lo que quiere y debe dar cuenta de ello y hacerlo bien" es el resultado de su concepción de la escuela como un medio ambiente educador.

El objetivo, preparar a los alumnos "para la vida por la vida". La primera condición para el éxito de los estudiantes consiste en dejarles vivir. La observación, la asociación de ideas, la invención, la reflexión, la expresión oral y escrita, el cálculo: todas estas facultades "se ejercitan y sirven para lograr algo atrayente y útil".

La escuela activa es la escuela de la iniciativa individual de los alumnos. En ella, "el interés excita el deseo de obrar, es la condición del trabajo intelectual eficaz, productivo", porque el interés es el motor del esfuerzo y este esfuerzo está lejos de aquél que "se halla asociado al aburrimiento y a la desgana y que, por consiguiente, no constituye un agente de progreso". El interés y el esfuerzo asociados, por el contrario, condicionan uno a otro y los resultados son eficaces.

La realidad concreta de la escuela activa se manifiesta en la vida sencilla, sin lujos, en ella "se hace una vida de campo, higiénica y sobria y se goza lo más posible del aire puro y de la luz". También "las comidas son sencillas, los vestidos ligeros y prácticos". Todos los alumnos dedican una o dos horas diarias a cultivar el campo o a la carpintería. Con estos trabajos se

fortalecen y aprenden cosas útiles e interesantes.

Juegos, deportes, excursiones, cultivo del cuerpo, "equilibrio del sistema nervioso", cuidados higiénicos, educación intelectual e instrucción, cultura general y especialización forman parte del programa real de la escuela activa que propone Ferriere.

En el orden social, cuyo principio general es la obediencia a la ley, "se acostumbra pues al niño a conducirse por sí mismo, a ser libre y digno de su libertad", teniendo en cuenta que respetar su individualidad no es respetar sus caprichos, sino contribuir al desarrollo de las buenas tendencias que posea.

"Los juegos, las actividades constructivas y los servicios prestados son tres manifestaciones de la inicial espontaneidad de nuestros niños, tres edades y tres campos de acción también: la familia será para los más pequeños especialmente, el medio donde jueguen; la escuela será para los mayores el medio en el que se construyen; y, en fin, la sociedad será para todos el medio en el que se prestan servicios altruistas". Estos temas los trata cuidadosamente en su obra *Problemas de educación nueva*.

A pesar de estas propuestas, claramente innovadoras, la escuela activa realiza progresos muy lentamente, sobre todo en algunos países de Europa, hasta el extremo de que las autoridades correspondientes recomiendan a los maestros que practiquen esta pedagogía nueva y activa.

Los maestros en la escuela activa

Sobre este tema nuestro autor tiene las ideas muy claras. Los maestros "están allí -subraya- y lo están mucho más que en otras escuelas. Lejos de ser como una casta apar-

te ellos se esfuerzan en hacerse nuevamente niños con los niños. Comparten sus juegos y sus trabajos, y se interesan por lo que a los niños les interesa".

Es suficiente con ir a las cosas o con crear el medio en el cual el niño desarrollará sus intereses y prodigará sus esfuerzos.

En este modelo de escuela, la interacción está garantizada. "Las relaciones de los maestros con sus alumnos son las de amigos más viejos con amigos más jóvenes. La confianza recíproca, la franqueza, la buena y simple amistad no deben ser empañadas por nada". Hasta los castigos que deben ser "impersonales e imparciales", cuando se reconoce que son justificados, no hacen sino estrechar el afecto del alumno por el maestro".

Cultivando la iniciativa del niño y su actividad espontánea, es como alcanzará un sentido inteligible la palabra "progreso" y una significación viva la palabra "felicidad". El ejercicio de la "libertad bien comprendida del niño es como se librerá a la humanidad de los mil pequeños yugos que la aplastan". En la realización de este ideal al maestro le corresponde un papel decisivo.

Reflexión final

Se ha dicho de él que es "uno de los representantes más significativos de la escuela activa y eje de la Liga Internacional de la Escuela Nueva que reunió a los grandes pedagogos del mundo. De ahí las coincidencias en planteamientos educativos que encontramos entre ellos y que, probablemente, han contribuido a la consistencia y expansión de sus ideas.

Adolfo Ferriere divulgó sobre todo los aspectos de la pedagogía de la acción: el respeto a la individualidad y a la creatividad espontánea del alumno.

Prefiere el saber de la experiencia, elaborado por los mismos niños en contacto con la vida y con las cosas, al saber previamente sistematizado por el adulto, mecánicamente impuesto por la lección magistral.

Su pensamiento pedagógico está influido por un fuerte vitalismo de carácter naturalista que aparece, sobre todo, en su obra *La ley biogenética y la escuela activa*.

Su labor infatigable como escritor, conferenciante y fundador de Asociaciones y Revistas le ha hecho acreedor al reconocimiento de todos los que se interesan por la educación.

Está próximo a la investigación psicológica, a la experiencia pedagógica y a la actividad educadora. Inicia caminos interesantes para los docentes de nuestro tiempo. En su obra, *Problemas de Educación Nueva*, trata de resolver numerosas cuestiones que, sin duda, se han planteado con frecuencia a padres y profesores de nuestro tiempo.

Es preciso reconocer en Ferriere su empeño, repetido insistentemente, en implicar a la familia, a la escuela y a la sociedad en "la obra tan bella, tan grave y tan repleta de consecuencias como es la educación del niño". ■

Para saber más

FERRIERE, A., *La escuela activa*, Studium, Madrid, 1971.

FERRIERE, A., *Problemas de educación nueva*, Francisco Beltrán, Madrid, 1930.

FERRIERE, A., *La libertad del niño en la escuela activa*, Francisco Beltrán, Madrid, 1928.

JUIF, P., LEGRAND, L., *Grandes Orientaciones de la Pedagogía Contemporánea*, Narcea, Madrid, 1980.